

Más allá de la medicina: la amistad México-España forjada en Monterrey



Sara Fushu del Río Ortega
AVEM, España
sarafushu@gmail.com



Brisbane Karim Peña Alvarez
ADEMEN
21008944@uan.edu.mx

Las palabras se quedan cortas para resumir nuestra estancia en Monterrey: formidable, colosal, fascinante, soberbio... si algo he aprendido y asumido internamente yo, Sara del Río, es que el tiempo vuela y cuando menos te lo esperas te topas con personas y experiencias que no volverás a repetir. Recuerdo nuestro comienzo de mes como una explosión de sensaciones: nuevas caras, nueva casa, nuevo hospital.

Yo aún recuerdo el miedo a lo desconocido, el nerviosismo por lo que encontraríamos tanto en la casa como en el hospital. Pero había algo en la incertidumbre que me empujaba hacia adelante. Desde el momento en que salí de mi hogar rumbo al aeropuerto, supe que estaba por comenzar una aventura única. Era mi primer vuelo, y lo que en ese momento era un sueño de infancia, volar en avión, ahora se convertía en la primera página de mi sueño profesional.

Creo que una de las grandes ventajas con las que cuenta el hospital es tener la facultad de medicina dentro del mismo recinto. El departamento de embriología y su acogida hacia nosotros se sintió como un abrazo, dispuestos a ayudar, con un amplio laboratorio y conocimientos para dedicarle todo el tiempo que quisieras, pero sin ser excesivamente atosigado y nos brindaron la oportunidad de entrar en contacto con el trabajo de campo de un investigador. Fue una de esas oportunidades que simplemente no se olvidan.

Pero si algo nos dejó sin aliento fue el recibimiento que tuvimos en el hospital. El Dr. Luis Adrián Rendón Pérez, subdirector de la facultad de medicina y jefe del departamento de medicina interna, nos dio la bienvenida con un discurso que nos hizo sentir orgullosos por haber llegado hasta allí. Nos reconocieron por nuestros méritos y, sinceramente, eso nos motivó a dar lo mejor de nosotros en cada paso.

Desde mi punto de vista, los puntos que más me impactaron que no había vivido todavía en España fueron:

- La posibilidad como estudiante de poder intervenir como apoyo en cirugías y en procedimientos. Parecería difícil de creer, pero fueron las primeras veces que me dejaron ayudar, e incluso sin preguntar ellos mismos me daban una oportunidad de poder aplicar a la práctica lo que ya conocía sobre la medicina.
- La terrorífica sala de urgencias. No puedo describir con exactitud mis emociones al entrar por primera vez, estrafulario se quedaría corto. Me atrevo a decir que en México, cuando ocurre una urgencia, es realmente una urgencia; los medios son distintos y el tipo de paciente que llega en camilla es porque realmente lo necesita.



C61.1 Último día de rotación

Por mi parte Brisbane Peña, algo que aún no había tenido la oportunidad de vivir en Nayarit, y que me dejó maravillado, fue:

- Servicio de pediatría. Si hay una experiencia que quedó grabada en mi corazón, fue esta. Nunca imaginé lo mágico que sería presenciar el comienzo de una vida, ver el nacimiento de un bebé en la sala de expulsión y escuchar su primer llanto fue un momento indescriptible, fue como si el tiempo se detuviera por un instante.

Lo más conmovedor fue observar cómo el equipo médico trataba a los pequeños pacientes. No era solo un trabajo para ellos, era una vocación. Desde los médicos adscritos hasta los residentes y enfermeras, todos cuidaban a los niños con un cariño y dedicación fuera de lo común. Los niños más grandes jugaban con los médicos, mientras los más pequeños eran acunados y alimentados con una ternura que me emocionaba.

Las salas pediátricas estaban decoradas con colores vivos, dibujos y áreas de juego, lo que hacía sentir que cada detalle estaba pensado para hacer que los niños se sintieran en casa, aún en el contexto hospitalario. No puedo describir cuán enriquecedor fue ser testigo de esa armonía. No solo se trataba de la atención médica, sino de algo más profundo: el amor por la vida en su etapa más frágil y pura.



C61.2 Aventuras más allá de la medicina

Por otra parte, la residencia era una maravilla. A pesar de ser más de 50 personas habitando a la vez, de lugares tan distintos como Brasil, Chile, Túnez, Francia, Polonia, Eslovenia, Eslovaquia, Rumania, España y México, siempre hubo un equilibrio, no se sentía sofocante y si buscabas un recoveco donde poder tomar un tranquilizante respiro, no es difícil encontrarlo. La casa estaba equipada con todo: aire acondicionado, internet, gimnasio, áreas comunes y seguridad las 24 horas. Si querías un espacio para relajarte, lo encontrabas sin problemas, así como oportunidades para compartir anécdotas y socializar.

Lo mejor era nuestra convivencia en la cocina. Sin planearlo, terminábamos organizando intercambios culturales. Había camarones secos de Nayarit, coyotas de Sonora, embutidos de España, dulces de Brasil, galletas de Túnez... pero lo más valioso eran las historias que compartíamos sobre nuestras tradiciones y costumbres. Esos momentos nos permitieron formar una verdadera familia, a pesar de las barreras del idioma.

Quiero remarcar la inmensa energía positiva que me daban las excursiones que hacíamos todos juntos, las tardes después de comer eran pura magia, organizábamos todos los días algo, creo que nuestro último pensamiento era descansar y nos comía el ansia de hacer cosas juntos y visitar la ciudad: barrio antiguo, macroplaza, museos, bolos, karaoke, escalada... todo era recibido con los brazos abiertos. El simple hecho de estar juntos hacía que cualquier plan, por pequeño que fuera, se sintiera increíble.

Durante estos ratitos formidables es donde podíamos llegar a conocernos y entrelazar amistades que espero nos duren para toda la vida. Aunque sí había cierta barrera lingüística entre las personas hispanohablantes y las que no, entre todos conseguimos crear cierta armonía que persistió durante toda la estancia.

Y cuando caía la noche, tras la cena teníamos unos de mis mejores recuerdos: charlas nocturnas. Sentados y acurrucados en los sofás nos dedicábamos a hablar de todo y de nada a la vez, lo magnífico era que nunca había un momento de silencio entre nosotros, e incluso hubo noches donde a pesar de que sabíamos que al día siguiente quedaba un duro día por delante en el hospital, a altas horas de la madrugada nos podías encontrar todavía sentados en el salón, compartiendo risas y experiencias.

Los fines de semana eran momentos de aventura. Nos encantaba explorar los alrededores, fieles apasionados de hacer rutas, visitar pueblos mágicos, Chipinque, Estanzuela, viajar... Pero, claro, siendo europeos, los consejos sobre la seguridad y el transporte en México fueron un alivio que agradecemos eternamente. Y como no mencionar la pequeña escapadita a Nayarit, donde tuve el placer de conocer una de las playas más espectaculares que he visto en toda mi vida.

Sin embargo, no todo fue fácil. El momento más difícil llegó al final, cuando tuvimos que despedirnos. Después de un mes juntos, riendo, aprendiendo y explorando, cada despedida dejaba un vacío profundo. Cada vez que alguien se marchaba, sentíamos que se llevaba un pedacito de quienes se quedaban.

Al final, la casa que había estado tan llena de vida, poco a poco fue quedando vacía, y ese fue el golpe más fuerte.

Esta experiencia fue mucho más que un simple intercambio académico. Nos reafirmó la pasión por la medicina, esa carrera larga y extenuante, y nos regaló muchísimos nuevos recuerdos que se quedarán con nosotros el resto de nuestras vidas, y por último pero no menos importante, nos dio personas increíbles, amigos que siguen formando parte de nuestra vida, quienes nos proporcionan una sonrisa cada vez que llega un mensaje de ellos y con los que no tengo dudas de que si en un futuro volvemos a vernos (y lo haremos), reviviremos cada uno de esos momentos.

Monterrey y México se quedan con un trocito de nosotros. Esta experiencia nos ha marcado para siempre, y llevaremos cada recuerdo y cada amistad en el corazón.



C61.3 Rotación más allá de la medicina



C61.4 National Food and Drink Party



C61.5 Más allá de la medicina: la amistad México-España forjada en Monterrey



C61.6 Más allá de la medicina: la amistad México-España forjada en Monterrey